El término posverdad define, en buena medida y de forma muy preocupante, la sociedad en la que vivimos: un contexto social en el que la mentira se disfraza de verosimilitud y acaba convertida en realidad mientras que la verdad de los hechos reales se desvanece en medio del ruido y la desorientación ante la vertiginosidad de los cambios.

Prácticas tradicionales de manipulación informativa, desinformación o burdo engaño adoptan formas diversas -y engañosas en su propia denominación- como *fake news, deepfakes, clickbait*... Son paparruchas, bulos, o meras falsedades que se extienden y se asientan en la opinión pública con una celeridad y una amplitud desconocida hasta ahora, pero con el mismo propósito de siempre: condicionar la toma de decisiones individuales y/o colectivas, distorsionar la percepción y el entendimiento para condicionar las emociones y anular las razones.

En la era de la posverdad, la verdad se ha vuelto relativa, subjetiva e individual; se valora más lo que se siente o se quiere creer que la evidencia tangible de los datos y de los hechos verificados. La posverdad es un estado social que atenaza el diálogo social y amenaza a las democracias; socava la confianza de la ciudadanía en sus dirigentes, en las instituciones y en los medios de comunicación. Si bien, peligrosamente, son los propios agentes sociales quienes utilizan la desinformación y las noticias falsas, apelan a las bajas pasiones y generan escepticismo y polarización en su afán por moldear la opinión pública en beneficio propio y en detrimento del bien común.

TIEMPO DE POSVERDAD

Posverdad en español es un sustantivo y no un adjetivo. Se refiere a toda información o aseveración que no se basa en hechos objetivos, sino que apela a las emociones, creencias o deseos del público.

La posverdad es una distorsión deliberada de la realidad; una mentira verosímil que se difunde con el propósito de manipular al receptor.

La manipulación informativa, las noticias falsas, los bulos, la desinformación, las falsedades, las paparruchas... se disfrazan hoy de *fake news*, *deepfakes*, *clickbait*, viralidad... **Su propósito es el mismo: condicionar la toma de decisiones.**

Vivimos en un contexto social en el que **la mentira se presenta con rasgos de verdad y cimenta una realidad alternativa** a gusto del consumidor.

La posverdad se combate con formación, espíritu crítico y la búsqueda de más información ante el aluvión de mensajes que recibimos.



La posverdad es un estado social que atenaza el diálogo social y amenaza a las democracias. **Se rompe con transparencia y propósito de bien común.**

La política ha encontrado en las redes sociales un argumento eficaz para banalizar los contenidos y desatender las formas y el fondo que exigen las democracias plenas.

Los medios de comunicación se han dejado arrastrar, priman los objetivos de audiencia con contenidos escandalosos que apelan al sentimiento y la emoción; han abandonado los hechos y el relato racional.

La tecnología amplifica y extiende los mensajes, facilita la falsificación y la veracidad de los engaños, pero sus responsables son humanos.

Es responsabilidad de cada cual consolidar un entorno confiable y de respeto mutuo, físico y digital, frente a un universo híbrido que es confuso y apenas seguro y veraz.

Se señala a la tecnología, a las redes sociales y, más recientemente, a las inteligencias artificiales para responsabilizar de este clima social sin considerar que en su origen siempre hay personas e incluso estados interesados en manipular, adocenar o desestabilizar las sociedades democráticas por razones siempre oscuras y contrarias a las posibilidades que esas mismas tecnologías pueden ofrecer para desarrollar inteligencia colectiva y sostenible.

Frente a la posverdad es fundamental fortalecer el pensamiento crítico y la alfabetización mediática. Formarse, informarse y tomar decisiones en el día a día requiere aprender a encontrar y evaluar la información de manera objetiva, cuestionar las fuentes y buscar evidencias antes de aceptar algo como verdadero. Las personas tienden a creer en aquello que confirma sus propias creencias y valores, y se rodean de comunidades físicas o virtuales que comparten sus mismas perspectivas. En otras ocasiones, el miedo a manifestar las propias convicciones o a romper la viralidad de una mentira conduce a la autocensura. Frente a las burbujas informativas en las que las opiniones divergentes son desacreditadas o ignoradas solo cabe el diálogo abierto, la apertura de mente y la voluntad de entendimiento mutuo.

La posverdad se destruye con respeto, con formación, con transparencia, con responsabilidad y también con regulación. La construcción de la sociedad del conocimiento y de la inteligencia colectiva, humana y artificial en equilibrio, es una cuestión que requiere colaboración y atañe a todos los actores sociales, desde cada ciudadano a las organizaciones de la sociedad civil y los gobiernos; a los medios de comunicación y a las plataformas digitales; a las universidades, a los educadores y a cuantos aman la libertad. Este *TELOS* es una llamada a ese espíritu de cooperación.